

UNA APROXIMACIÓN A LAS INVESTIGACIONES SOBRE WARI: PARADIGMAS Y PERSPECTIVAS SOBRE EL HORIZONTE MEDIO*

Katharina Schreiber^a

Resumen

En este artículo resumimos brevemente la historia de los estudios sobre Wari. Discutimos el centro urbano de Huari, incluyendo su ocupación pre-Horizonte Medio, y la distribución espacial de la arquitectura del Horizonte Medio. Si bien la periferia de Huari ha recibido cierta atención, queda aún mucho por aprender sobre la zona nuclear wari. La mayoría de las investigaciones sobre Wari se ha concentrado en las provincias, principalmente en sitios con las formas características wari de arquitectura y cultura material. Las prospecciones regionales complementan estas excavaciones y revelan los efectos de la expansión wari en el escenario político y económico. Las interpretaciones actuales sobre Wari muestran un balance entre la acumulación de nuevos datos y los diferentes escenarios interpretativos. Sostenemos que Wari debe ser visto holísticamente y no desde un solo sitio o región, que la evidencia material de control imperial puede resultar esquiva, y que nuestros datos aún resultan incompletos. Concluimos que los datos existentes respaldan la interpretación de Wari como un intento temprano de formación de un imperio, el cual impuso un mosaico de control sobre muchas regiones de los Andes centrales.

Palabras clave: Huari, Wari, Horizonte Medio, historia de la investigación, sitios provinciales, imperios.

Abstract

A VIEW OF WARI RESEARCH: PARADIGMS AND PERSPECTIVES ON THE MIDDLE HORIZON

In this introductory article, the history of Wari studies is summarized in brief terms. The urban site of Huari is considered, including evidence for its occupation prior to the Middle Horizon, and spatial patterning of Middle Horizon architectural remains. While the hinterland around Huari has received some attention, there is still much to be learned about the heartland of the Wari polity. Most research devoted to Wari has occurred in the provincial regions, primarily at sites exhibiting distinctive Wari forms of architecture and material culture. Regional surveys data complement these excavations and reveal the effects of Wari expansion on the local political and economic landscapes. Current interpretations of Wari balance the accumulation of new data and the waxing and waning of different interpretative scenarios. It argued that Wari must be viewed holistically, not from the perspective of a single site or region, that the material evidence for imperial control can be elusive, and that our data are still far from complete. It is concluded that the extant data support the interpretation that Wari was an early attempt at empire-building, and that it imposed its mosaic of control over many regions of the Central Andes.

Keywords: Huari, Wari, Middle Horizon, history of research, provincial sites, empires.

* Traducción del inglés al castellano: Patricia Chirinos Ogata.

^a Department of Anthropology, University of California, Santa Barbara.
Dirección postal: 507 Mesa Road, CA 93103-3210, Estados Unidos.

1. Introducción

El periodo comprendido entre los años 550 y 1000 d.C., que abarca el final del Periodo Intermedio Temprano y todo el Horizonte Medio, fue un tiempo de interacción interregional y cambio sociopolítico en niveles sin precedentes en los Andes. Un actor fundamental en este cambio fue Wari, el primer gran estado expansivo o imperio en los Andes centrales.

Wari plantea una serie de desafíos particulares a los arqueólogos andinistas. Durante los primeros años de investigación arqueológica, los artefactos de estilo Wari eran confundidos con aquellos pertenecientes a los estilos Tiwanaku (confusión que beneficiaba a Tiwanaku, al llevar a la gente a pensar que este era un enorme imperio que se extendió por gran parte del Perú). Sin embargo, con el tiempo quedó claro que las dos entidades políticas eran independientes, aunque estaban relacionadas entre sí tanto temporal como culturalmente. Con los años, los estudios sobre Wari por derecho propio han aumentado de manera exponencial, y el inventario de artefactos y sitios wari continúa creciendo, aunque existen todavía opiniones encontradas respecto a la naturaleza del sistema cultural que produjo estos restos. El centro urbano de Huari¹, lamentablemente, ha sufrido de negligencia por parte de los arqueólogos y la maldición de las investigaciones no publicadas, y sigue siendo uno de los sitios importantes menos conocidos en los Andes. Irónicamente, se sabe más acerca de los sitios provinciales wari que de la presunta capital de la entidad política.

No es mi intención presentar aquí un recuento detallado de la historia de los estudios y las interpretaciones sobre Wari, tema que se ha desarrollado ampliamente en otras publicaciones. En su lugar, resumiré en términos generales los trabajos de campo desarrollados en Huari y las interpretaciones propuestas sobre la base de esas investigaciones. Por tanto, comenzaré discutiendo el sitio de Huari y lo que sabemos acerca de su estructura y organización, y luego consideraré su zona de influencia inmediata y su sistema urbano. Luego trasladaré la discusión a los sitios provinciales wari, a los efectos de Wari en regiones distantes y, finalmente, a las interpretaciones sobre la naturaleza de la entidad política en general.

2. El sitio de Huari y su área nuclear

El centro urbano de Huari se encuentra en el extremo sur de la cuenca del Mantaro, en la sierra central del Perú y en lo que actualmente constituye el norte de Ayacucho. El núcleo urbano del sitio cubre cerca de seis kilómetros cuadrados y está rodeado por una gran densidad de material cultural y por estructuras aisladas, de tal manera que la extensión total del sitio podría haber alcanzado los 12 kilómetros cuadrados. El sitio fue descrito por Cieza de León en la década de 1540 (Cieza 1984: 249) y fue objeto de numerosas excavaciones limitadas a partir de la década de 1880. Tello visitó el sitio en 1931 (Tello 2009 [1931]) y excavó allí en 1942, pero nunca publicó los resultados de sus excavaciones. Wendell Bennett llevó a cabo excavaciones de prueba (cateos) en 1950 y produjo el primer plano del sitio (Bennett 1953). Se efectuaron además excavaciones en el sitio bajo los auspicios del Proyecto Arqueológico-Botánico de Ayacucho, dirigido por MacNeish en la década de 1960, aunque solo se publicó una parte de los resultados. William Isbell y sus estudiantes realizaron excavaciones en el sector de Moraduchayoc entre 1977 y 1980, lo cual dio lugar a varias tesis inéditas (Wagner 1981; Knobloch 1983; Brewster-Wray 1989) y un artículo publicado en el libro de 1991 sobre el Simposio de Dumbarton Oaks (Isbell *et al.* 1991). Isbell publicó posteriormente un artículo en el cual reconstruye la historia ocupacional del sitio, aunque reconoce libremente que se trata de una reconstrucción «creativa» (Isbell 1997: 216).

También a finales de la década de 1970, el arqueólogo peruano Mario Benavides excavó en el sector Cheqo Wasi de Huari, exponiendo allí cámaras con lajas de piedra tallada, las cuales se cree que fueron tumbas reales (Benavides 1979). En 1982 el Instituto Nacional de Cultura, bajo la dirección de Enrique González Carré, llevó a cabo excavaciones en el Templo Mayor y sus estructuras asociadas en el sector Vegachayoq Moqo de Huari, y también investigó el sector de Monqachayoq (Bragayrac 1991; González *et al.* 1996). Los conflictos políticos de las décadas de 1980 y 1990 impidieron una labor sostenida en el sitio, pero ahora el trabajo más reciente llevado a cabo en el sitio por arqueólogos peruanos ha comenzado a aparecer en publicaciones limitadas (*v.g.* Pérez 1999; González y Soto 2004).

El sitio de Huari fue ocupado quizás desde épocas tan tempranas como el Horizonte Temprano, y la estructura más antigua conocida hasta ahora en Huari es probablemente el patio cuadrangular hundido que subyace a las estructuras del Horizonte Medio en el sector Moraduchayoq de Huari (*cf.* Isbell *et al.* 1991). Este patio mide poco más de 24 metros de lado y está orientado a los puntos cardinales. La estructura fue remodelada varias veces, y tuvo probablemente dos pisos más tempranos por debajo del piso de lajas de piedra expuesto por las excavaciones de Isbell. La mampostería de los muros por debajo de ese piso es notablemente diferente de la que se presenta por encima del piso. La similitud en tamaño y diseño que mantiene con estructuras en Chiripa y Pucara me sugiere que la construcción original probablemente antecedió al Horizonte Medio por una cantidad considerable de tiempo. Desafortunadamente, los fechados radiocarbónicos no son suficientes para resolver este problema². El piso final puede ser fechado hasta en épocas tan tardías como el Periodo Intermedio Temprano (PIT), pero lo que sí se sabe es que en algún momento el patio fue rellenado intencionalmente, y sus muros sirvieron como cimientos para las estructuras construidas bajo el estilo clásico Wari del Horizonte Medio.

El sitio de Huari tuvo una ocupación extensiva durante el Periodo Intermedio Temprano. Wendell Bennett encontró cerámica Huarpa ampliamente dispersa a lo largo del sitio en sus pozos de cateo (Bennett 1953: fig. 2, tabla 1). Otro depósito de cerámica Huarpa fue expuesto durante la construcción de la carretera a través del sitio en 1974; este fue descrito por Patricia Knobloch en su tesis de maestría inédita (Knobloch 1976). Aunque se ha sugerido que hubo varias aldeas Huarpa que posteriormente se fusionaron en el sitio urbano de Huari, los datos existentes no sustentan ninguna conclusión específica sobre la naturaleza o ubicación de estas tempranas ocupaciones Huarpa, al margen de señalar que hubo una extensa ocupación Huarpa en el sitio.

La mayor parte de lo que vemos hoy en el sitio representa la ocupación del Horizonte Medio. En 1974 Isbell, Knobloch y yo mapeamos unos dos kilómetros cuadrados en la parte norte del sitio, al menos en líneas generales (Isbell *et al.* 1991: fig. 4.). Los restos en superficie en Huari están pobremente preservados y la vegetación en el sitio ha crecido excesivamente. Más de la mitad del núcleo arquitectónico del sitio permanece sin mapear. Solo después de una extensiva limpieza y de la excavación se pueden distinguir y registrar los detalles de los planos arquitectónicos. No hace falta excavar más que unos pocos centímetros para exponer los muros, las terrazas y los canales (Lumbreras 1974: 125). Hasta la fecha el único plano publicado con cierto detalle es el que pude elaborar de Moraduchayoq, bajo los auspicios del proyecto de Isbell (Isbell *et al.* 1991: fig. 19; entre otros).

El núcleo arquitectónico incluye estructuras ceremoniales y probablemente algunas plazas abiertas, pero la mayor parte del sitio se caracteriza por un volumen sustancial de arquitectura cuidadosamente planificada. Gran parte de esta arquitectura incluye grandes complejos rectangulares, subdivididos en grupos de patios, de manera muy similar a la arquitectura planificada observada tan claramente en las provincias. En contraste con los sitios provinciales, donde tales complejos representan construcciones intrusivas aisladas, en Huari tienen una distribución mucho más orgánica. Si bien hay muchos complejos grandes subdivididos, estos están más adaptados al paisaje, y los espacios entre ellos están llenos de formas irregulares, pero son formas que aún así intentan adecuarse al plan básico de los grupos de patios. Sospecho que la mayor parte de esta arquitectura representa cierta combinación de residencias de élite y estructuras administrativas estatales, pero dada nuestra actual falta de datos de excavación no podemos estar seguros. Sería particularmente interesante comparar los conjuntos de artefactos procedentes de los complejos en Huari con aquellos procedentes de las provincias.

Parece existir cierto patrón de distribución de la arquitectura ceremonial en el sitio. El gran templo en forma de «D» en Vegachayoq Moqo está situado justo al norte de las galerías con lajas de piedra en Monqachayoq. Otro gran templo en forma de «D» se encuentra justo al noreste del primero, y un tercer templo más pequeño se encuentra adyacente a Monqachayoq. Un poco más al sur-sureste se encuentra Moradochayoq, lugar del antiguo patio hundido, e inmediatamente al sur-sureste de esta estructura se encuentran las cámaras con lajas de piedra de Cheqo Wasi. Este parece ser entonces el sector ceremonial del sitio, una hipótesis que también proponían González Carré y Bragayrac (1996).

La amplia distribución de artefactos y estructuras aisladas que rodea al núcleo arquitectónico de Huari puede ser simplemente el resultado de basura descartada procedente del centro o puede represen-

tar los restos de estructuras percederas. ¿Fue aquí donde vivían las clases más bajas? Una vez más, las excavaciones son necesarias para abordar estos importantes temas.

Los fragmentos de cerámica en la superficie del sitio, como era de esperarse, corresponden mayoritariamente a estilos Wari. Si bien no tenemos aún estudios consistentes de la cerámica llana wari, los estilos decorados definidos por Menzel (1964, 1969) dominan completamente la muestra.

3. La periferia urbana

Si nos trasladamos a la periferia inmediata alrededor de Huari, vemos que el reconocimiento de la región fue iniciado por Lumbreras, dirigido por Mario Benavides y continuado por MacNeish en 1969 (Benavides 1976; MacNeish *et al.* 1981). Aunque estas prospecciones tempranas fueron más extensivas que intensivas, y no incluyeron la parte de la cuenca que se extiende a través del límite departamental hacia Huancavelica, fueron identificadas decenas de sitios del PIT con cerámica Huarpa, lo que demuestra que la región fue ampliamente ocupada durante el Periodo Intermedio Temprano. La cerámica Huarpa del PIT estaba generalmente pintada con diseños geométricos en negro sobre un engobe blanco, con el uso ocasional también de pintura roja. Hacia el final del PIT, se produjo una particular influencia Nasca en el estilo Huarpa, la cual estuvo marcada por la adición de nuevos colores y formas de vasijas, y que indica un incremento de la interacción interregional.

Los sitios con cerámica Huarpa están distribuidos por toda la cuenca de Ayacucho pero son escasos fuera de ella, lo que indica que la cultura Huarpa estuvo geográficamente centrada en esta área. Huarpa, por tanto, tuvo los mismos límites y extensión que el área nuclear wari y la cultura inmediatamente anterior a Wari. No parece que haya existido un solo centro de gran tamaño que pueda ser interpretado como una capital política, aunque el sitio de Nawinpukyo puede haber tenido una importancia especial como centro religioso que se mantuvo durante el Horizonte Medio (Lumbreras 1974: 103-111; Leoni 2006, 2010). Los sitios Huarpa correspondieron al menos a tres categorías de tamaño, lo que indica cierto grado de complejidad sociopolítica. Uno de los sitios ocupados durante esta etapa fue Huari, como se mencionó anteriormente.

Durante la época Huarpa se inició un proceso de intensificación agrícola que incluyó la construcción de terrazas, para conservar la escasa agua de lluvias y el agua de manantiales, y de redes de canales de riego y embalses para distribuir el agua. Es posible también que las zonas más bajas se hayan sembrado permanentemente con cosechas bianuales o trianuales (Lumbreras 1974: 97-98). Este proceso de intensificación probablemente se haya acelerado durante el Horizonte Medio, cuando la población del núcleo se incrementó notablemente.

Al parecer hubo una reorganización sustancial de la cuenca de Ayacucho a comienzos del Horizonte Medio y las poblaciones se trasladaron y se reubicaron. Mientras que en la época Huarpa cada sector de la cuenca fue ocupado por al menos un sitio más grande y varios sitios más pequeños, durante la etapa temprana del Horizonte Medio los asentamientos se concentraron alrededor de Huari, y los sitios en la parte norte de la cuenca pasaron a estar más aislados. Además, en la fase 2 del Horizonte Medio, el número total de asentamientos se redujo sustancialmente. ¿Adónde fue toda esa gente? La respuesta lógica es que todos se trasladaron a la ciudad. El abandono de las zonas rurales de la periferia es un fenómeno también observado en el caso de otros centros urbanos tempranos, como Teotihuacan y Uruk, por lo que el caso de Ayacucho podría ser similar.

Las recientes excavaciones en Conchopata realizadas por José Ochatoma, Anita Cook, William Isbell, Tiffany Tung y otros han proporcionado algunos datos nuevos sobre el área nuclear wari. Conchopata fue un asentamiento de segundo orden en la jerarquía urbana y residencia tanto de la élite como del pueblo. El sitio incluye estructuras domésticas, algunas formalmente planificadas, otras de diseño irregular y arquitectura religiosa, incluidos varios templos en forma de «D». Se pueden distinguir al menos ocho tipos diferentes de tumbas en Conchopata durante el Horizonte Medio (Isbell y Cook 2002). Puede haberse producido cerámica en el sitio y dos de los llamados «depósitos de ofrendas» fueron encontrados allí. Un conjunto de fechados radiocarbónicos se ubica principalmente en la parte tardía del siglo IX y el siglo X de nuestra era. El estudio realizado por Tiffany Tung de 31 cabezas trofeo encontradas

en Conchopata muestra que el 42% de ellas presenta traumatismo craneal; además, el análisis de estroncio de una muestra de este conjunto sugiere que muchos de los individuos que perdieron sus cabezas eran extranjeros (Tung y Knudson 2008). Este constituye un fuerte sustento para el argumento de un componente militar relacionado al expansionismo Wari.

En cuanto a la naturaleza de la producción rural y el consumo urbano en la cuenca de Ayacucho solo tenemos datos limitados. El sitio de Azángaro, excavado por Martha Anders (1991), pudo haber servido en parte para almacenar los productos agrícolas cultivados en el microclima más cálido y más bajo de la cuenca norte de Ayacucho. Jargampata, un pequeño sitio wari ubicado justo al Este de la cuenca de Ayacucho, fue excavado por Isbell, quien sostuvo que este sitio fue establecido como un centro de acopio para recoger y almacenar productos destinados al sustento del centro urbano (Isbell 1977). Solo unos cuantos de los sitios de menor orden del Horizonte Medio han sido excavados, como Ñawimpukio (Leoni 2006, 2010) y Marayniyoq (Valdez *et al.* 2006), con énfasis en la arquitectura ceremonial o pública, el análisis de cerámica y los patrones funerarios.

Definitivamente estamos perdiendo de vista a muchos miles de personas en nuestra perspectiva sobre Wari en su área nuclear. Por lo menos la cuenca de Ayacucho debe ser reevaluada y prospectada de manera mucho más intensiva, y empleando los avances metodológicos y tecnológicos de las últimas décadas.

4. Los sitios provinciales y las regiones

Pasando ahora a los sitios wari más distantes, las investigaciones sobre el Horizonte Medio se iniciaron con la identificación de artefactos Tiahuanacoides (ahora reconocidos como Wari) en la costa peruana (*vg.* Uhle 1903) y, eventualmente, los estudios pasaron a concentrarse en las excavaciones de los grandes complejos rectangulares típicos dispersos por toda la sierra: McCown (1945) en Viracochapampa en la década de los cuarenta y Sanders (1973) en Pikillaqta en la década de 1960. Luego hubo un aumento en las investigaciones a partir de la década de los setenta en varios lugares incluyendo Jincamocco (Schreiber 1978, 1991, 1992), Pikillaqta (McEwan 1984, 1991, 2005), Viracochapampa (Topic 1991) y Cerro Baúl (Moseley *et al.* 1991; Williams 2001; entre otros), y esto continúa hasta el presente, donde vemos decenas de sitios wari o relacionados a Wari que están siendo investigados. Ha habido una explosión de nuevas investigaciones, conferencias, simposios y publicaciones sobre Wari y el Horizonte Medio en la década pasada, entre los que destacan los dos volúmenes publicados por la Pontificia Universidad Católica en Lima (Kaulicke e Isbell [eds.] 2001), el libro de Gordon McEwan sobre Wari en la región de Cuzco (McEwan [ed.] 2005), el volumen reciente de Justin Jennings (Jennings [ed.] 2011), y la presente compilación, por nombrar solo algunos.

La mayoría de los sitios wari provinciales se pueden distinguir sobre la base de su particular arquitectura típica. Muchos de estos sitios son grandes recintos rectangulares, subdivididos en unidades cuadrangulares o rectangulares de acuerdo a un plan rígido de cuadrícula. La unidad básica es un patio central rodeado de galerías estrechas y largas, con a veces dos o tres galerías de profundidad. Algunos sitios se apartan de la forma del complejo unificado y comprenden una serie de unidades independientes de patios y galerías. Las excavaciones en los sitios wari provinciales han proporcionado muchas nuevas líneas de evidencia respecto a los tipos de actividades que tuvieron lugar en los centros wari, incluyendo la residencia de élite, festines, almacenamiento, producción artesanal y actividades ceremoniales, entre otros. Si bien algunos de los sitios más pequeños pueden haber tenido funciones especializadas —especialmente aquellos relacionados con los centros más grandes—, los sitios medianos y grandes fueron casi con total seguridad centros regionales administrativos y llevaron a cabo una serie de funciones políticas, económicas y ceremoniales.

Los conjuntos de artefactos en estos sitios se caracterizan por la presencia de los estilos de cerámica wari, pero, a diferencia de Huari mismo, la proporción de esos estilos es siempre mucho menor. En Jincamocco, por ejemplo, los estilos Wari «puros» representaron menos del 10% del conjunto, mientras que el resto estaba conformado por estilos locales. Esto puede parecer un asunto menor, pero tiene varias implicancias. En primer lugar, no se puede asumir que toda la cerámica dentro de un sitio wari

corresponde a estilos Wari. Uno debe tener suficiente conocimiento de los estilos locales para poder separar ambas tradiciones. Algunas vasijas de cerámica de la región de Nasca que Menzel incluyó en su seriación, por ejemplo, han resultado ser de estilos del Horizonte Medio local en lugar de estilos Wari. La segunda implicancia es que sin una sólida comprensión de la cerámica local, tanto de la etapa anterior como durante el periodo Wari, no se puede evaluar el grado de influencia wari en los estilos locales. Además, ahora con los análisis químicos y físicos que permiten la identificación de las fuentes de arcilla y pigmentos, es esencial hacer la distinción entre las materias primas utilizadas en la producción de cerámica local y aquellas utilizadas para producir alfares wari para poder identificar las copias de fabricación local y los estilos importados.

Más allá del hecho de que los sitios provinciales wari varían en tamaño y detalles arquitectónicos, en algunos casos la configuración de los sitios cambió con el tiempo. Esto arroja algunas luces sobre el hecho de que las necesidades y las estrategias wari cambiaron también con el tiempo. Los wari entraron en una región con un plan, pero luego modificaron ese plan. Algunos sitios nunca fueron terminados: Viracochapampa nunca fue terminado ni ocupado. Algunos sectores de Pikillaqta fueron terminados y ocupados, pero otros quedaron sin terminar. Otros complejos fueron terminados y luego se añadieron estructuras, como en el caso de Jincamocco. Todos los grandes proyectos arquitectónicos, los «grandes recintos rectangulares» como Pikillaqta, Jincamocco o el recién descubierto Incahuasi, pueden ser fechados en los primeros años de la expansión Wari. Otros sitios, como Huaro y Honcopampa, fueron construidos como grupos de patios cuadrangulares por separado en lugar de un gran rectángulo subdividido. Definitivamente resulta más rápido construir y ocupar unidades más pequeñas que diseñar y construir grandes complejos masivos. ¿Wari fue cada vez más eficiente? ¿O se dieron ciertas situaciones en las cuales tuvo que actuar rápidamente, como en el caso en que necesitara proteger sus fronteras?

En algunas áreas en las que hay presencia de centros wari también tenemos datos de reconocimientos regionales para complementar estas excavaciones. En zonas como Moquegua o Sondondo encontramos que los centros wari conocidos inicialmente no estaban aislados, y se encuentran también otros sitios wari en las mismas regiones. En Sondondo, la prospección permitió registrar otros cuatro sitios wari más pequeños; en esta región, además, la población local fue reorganizada completamente en términos políticos. En ambas regiones hay evidencia abrumadora de una reorganización masiva de la producción agrícola. Prácticamente todo el valle de Sondondo fue aterrizado en el Horizonte Medio, un esfuerzo que requirió sin duda más mano de obra que la que podía ser suministrada u organizada por la población local. Hay evidencia ahora procedente de varias regiones que indica que Wari se concentró en el incremento de la producción de maíz, y los análisis de isótopos en huesos muestran que los individuos (¡e incluso los camélidos!), aumentaron considerablemente su consumo de maíz durante el Horizonte Medio (Finucane *et al.* 2006).

Existen también muchas regiones en las que se encuentran artefactos wari o copias de estos, pero no hay aparentemente formas de arquitectura wari que indiquen la presencia directa de Wari. Estas situaciones son más difíciles de interpretar. En algunos casos Wari puede haber estado presente pero gobernando solo de manera indirecta, sin la necesidad de invertir en infraestructura más visible. En otros casos, puede no haber existido presencia Wari directa o indirecta, y la presencia de artefactos wari puede ser explicada por relaciones comerciales, imitación o algún otro factor. Retomaré este punto en la siguiente sección.

5. La entidad política wari

A lo largo de los años, las interpretaciones sobre la entidad política wari han girado, en primer lugar, en torno a su relación con Tiwanaku y, en segundo lugar, en torno a su naturaleza. No necesitamos detenernos aquí en el primer punto: Wari y Tiwanaku compartieron algunos elementos iconográficos, pero fueron entidades geográfica, política y económicamente independientes. Por su parte, la naturaleza de la entidad política wari se expresa a veces en términos de una dicotomía entre, por un lado, Wari como una entidad política unificada (un estado monolítico o imperio) y, por otra parte, Wari como una de muchas entidades independientes que fueron socios comerciales o que compartían creencias religiosas

(ver Isbell y McEwan 1991 para un resumen de estas propuestas). De hecho, la realidad se encuentra probablemente en un punto entre estos dos polos. Definitivamente existieron varias entidades políticas independientes y razonablemente poderosas durante el Horizonte Medio: Wari, Tiwanaku y los grupos Mochica de la costa norte. Sin embargo, en los Andes centrales —la sierra y la costa central y sur del Perú—, Wari parece haber sido predominante en muchas áreas. Además, fue la única entidad política que mantuvo una posición dominante sobre las demás, lo que le da una posición de cierta distinción en los Andes centrales.

En mi opinión, Wari fue un experimento temprano de formación de un imperio. Los wari no fueron los incas. El área de dominio Wari no fue tan extensa como el Tawantinsuyu y su control no fue tan profundo en su área de dominio. Los wari interactuaron de manera muy diferente con diferentes grupos en distintas regiones, y en muchos casos parecen haber ignorado u omitido algunos lugares a favor de otros (bajo el dominio de los incas, al parecer, nadie se salvó). Sin embargo, no sería adecuado sostener que, si hay poca o ninguna evidencia directa de control wari en algunos lugares, entonces debe declararse que el sistema político completo carece de tendencias imperiales. La ausencia de evidencias de control en una región no es evidencia de la ausencia total de control. Cuando nos fijamos en la totalidad del proyecto político wari, observamos que fueron capaces de grandes cosas en algunas zonas. Como ha señalado Norman Yoffee, el modelo que da cuenta del mayor número de variables o datos es el que proporciona la mejor explicación. En el caso Wari, este modelo parece ser el que incluye la expansión imperial y el control. Además, como Yoffee también ha señalado, los arqueólogos ahora se están alejando de las preguntas sobre lo que son las sociedades prehistóricas y están orientándose a preguntar lo que estas sociedades hacen (Yoffee 2005: 20).

Por expansión imperial y control me refiero a una entidad política compleja —una sociedad de nivel estatal— que se expande a partir de, y es en gran medida coordinada desde, una base central. En los Andes centrales esa base fue el sitio de Huari, identificado hace décadas como el centro de dispersión de los estilos particulares de la arquitectura y la cerámica wari (Rowe, Collier y Willey 1950). Definitivamente, no hay otro sitio que rivalice con Huari en tamaño o complejidad.

Bajo este modelo, otros grupos de diversas etnias son sometidos y sus estructuras políticas reorganizadas para proporcionar nodos de control que puedan articularse con la estructura política mayor a nivel de toda la entidad. La producción económica es reorganizada con el fin de desplazar la producción hacia el aprovisionamiento del nuevo régimen en términos tanto de productos de subsistencia como de objetos de prestigio (ver D'Altroy y Earle 1985). Además, bajo este esquema podrían tomarse medidas para modificar las ideologías locales o prácticas religiosas, en algunos casos para infiltrar la organización política recientemente dominante en los sistemas de creencias locales, y en otros para legitimar las nuevas estructuras de poder.

También debemos tener en cuenta que las evidencias materiales del control imperial pueden ser difíciles de conseguir. Consideremos por ejemplo el caso Inca. En los casos en que los incas gobernaron a través de alianzas con líderes locales dejaron tras ellos una cantidad mínima de infraestructura. Catherine Julien ha señalado que sin el vasto registro documental a nuestra disposición resultaría muy difícil documentar el nivel del poder inca en los Andes, y muchos arqueólogos podrían incluso sostener que no hubo un «imperio» inca.

En algunas zonas hay pruebas evidentes de control Wari: grandes centros administrativos con un estilo arquitectónico wari particular. En otras áreas la evidencia es mucho menos evidente, aunque los artefactos wari o copias de estos parecen estar casi en todas partes. La gente que vivió en las zonas que no cayeron bajo el control wari fue sin duda consciente de ello. En algunas áreas no hay sitios wari, pero se encuentra artefactos wari en las residencias y las tumbas de élite. Si bien es cierto que esto podría ser producto del comercio, o el resultado de una situación en que las élites locales emulaban el gran poder de Wari usando símbolos de poder para reforzar el suyo, este patrón podría ser también evidencia de colaboración. Las elites locales, a través de las cuales un imperio gobierna utilizando alianzas, tienen acceso a la cultura material del imperio. Craig Morris ha demostrado perfectamente esto en el caso de los incas (Morris 1966). La evidencia arqueológica de control puede ser difícil de observar y puede ser objeto de más de una interpretación.

En otras publicaciones me he referido a estas estrategias y niveles de interacción que varían regionalmente como productoras de un «mosaico» de control (Schreiber 1992: 31). Los imperios necesitan adaptar sus estrategias de control al nivel de complejidad de los sistemas sociopolíticos que encuentran en cada región. Otros factores entran en juego, incluyendo la disposición de los grupos locales a cooperar (o no), la presencia de recursos importantes y la ubicación estratégica de la región, entre otros. En las regiones que están suficientemente organizadas y centralizadas, y que están dispuestas a (o han sido persuadidas a) cooperar, un imperio puede establecer control a través de alianzas con los gobernantes locales; en tal situación, la necesidad de invertir en infraestructura es mínima. En los casos en que una región carece de un lugar central, de liderazgo o de jerarquía administrativa, o donde los grupos locales son hostiles, un imperio tendrá que invertir en la construcción de sus propias estructuras. Estas situaciones producen precisamente aquellos casos en los que las ocupaciones imperiales son más visibles arqueológicamente. En la parte inicial del Horizonte Medio, muy pocos grupos en los Andes centrales fuera de la costa norte o el Altiplano se caracterizaban por un liderazgo centralizado, por lo que puede ser que Wari se haya visto más obligado que otros imperios a invertir en la creación de su propia infraestructura. Sin embargo, incluso en el caso de Wari podemos observar una variabilidad considerable de una región a otra: un complejo muy grande e importante en Pikillaqta, un sitio grande con grupos de patios dispersos en el sitio cercano de Huaró, un complejo de tamaño mediano en Jincamocco asociado con cuatro complejos mucho más pequeños dispersos en el valle, entre otros. No existen dos regiones iguales. Cada elemento de este «mosaico» tiene una intensidad ligeramente diferente.

Algunos artefactos wari aparecen efectivamente como objetos de intercambio en regiones sin ninguna otra evidencia de control wari, y que pueden caer fuera del área de dominio wari. En la costa norte vemos a grupos como los de San José de Moro al parecer interactuando de manera independiente con Wari, o al menos con los wari en Cajamarca (Castillo 2008 *et al.*; entre otros). No hay evidencia sólida de que Wari haya «conquistado» la costa norte, o haya tenido algún interés en hacerlo, pero la interacción entre los distintos grupos mochica y los wari pudo haber tomado, y probablemente lo hizo, una variedad de formas. Durante el Horizonte Medio existieron muchos grupos en los Andes centrales, y cada uno interactuó con Wari en formas particulares y diferentes. Muchos de estos grupos estuvieron consolidados bajo el englobante sistema político wari, pero otros pueden no haber estado incluidos.

Además, no olvidemos que nuestro conocimiento de la cantidad y la distribución de los sitios provinciales wari dista mucho de estar completo. Nuevos sitios wari aparecen continuamente: cuatro de ellos únicamente en la cuenca de Nasca en los últimos años. Además, la mayoría de los valles de la sierra central nunca han sido estudiados a profundidad. Yo estimaría que hasta un 90% de esta región queda por ser prospectada intensivamente. Probablemente no hay más Pikillaqtas por allí, pero yo apostaría a que quedan decenas de Patarayas e incluso unos cuantos Jincamoccos aún por ser encontrados.

Quisiera concluir señalando que no creo que debamos rehuir al uso de la palabra «imperio» para describir a Wari, mientras usemos el término calificándolo y no esperemos que Wari se parezca a la antigua Roma. Como dije anteriormente, este fue un experimento temprano de formación de un imperio. Hubo lugares lejos de su área nuclear donde Wari construyó grandes centros, desde Cajamarca en el norte del Perú hasta Moquegua en el extremo sur y hasta Cuzco en el sureste. En zonas cercanas y lejanas, los wari establecieron control político, reorganizaron sistemas económicos e incluso interfirieron en las prácticas religiosas locales. Esto es exactamente lo que hacen los imperios. Los wari no fueron tan dominantes o invasivos como los Incas, y quizás fueron más selectivos en la elección de sus enfrentamientos, pero sin duda hicieron sentir ampliamente su presencia.

Creo que todos estamos de acuerdo en que el Horizonte Medio es un periodo fascinante, y que debe ser visto desde un punto de vista holístico. Discutir la naturaleza del Horizonte Medio o de Wari desde la perspectiva de un solo valle o un sitio es como enfocarnos en el árbol y no en el bosque. Cuando damos un paso atrás y vemos los elementos de nuestra (todavía incompleta) imagen, encontramos que se asemeja mucho a algo que parece un imperio. No obstante, al final no es tan importante la manera como nombramos a Wari, sino que lo interesante es preguntarnos qué hicieron los actores en esta sociedad en tantos contextos tan diferentes.

Notas

¹ Sigo en este artículo la convención de usar Huari para referirme al sitio urbano que fue el centro y la capital de la entidad política, y Wari para referirme a la cultura y la entidad política en general.

² Una muestra fechada provino del relleno fuera de la estructura. Otra provino del relleno debajo del piso de piedra cortada. El material examinado en ambos casos estuvo compuesto por trozos muy pequeños de carbón vegetal recogidos del tamizado durante la excavación, no por carbón con una sólida asociación cultural. Los fechados además tienen márgenes de desviación estándar muy grandes.

REFERENCIAS

Anders, M. B.

1991 Structure and function at the planned site of Azángaro: cautionary notes for the model of Huari as a centralized secular state, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari administrative structure: prehistoric monumental architecture and state government*, 165–197, *Dumbarton Oaks*, Washington, D.C.

Benavides C., M.

1976 *Yacimientos arqueológicos en Ayacucho*, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

1979 Notas sobre excavaciones en Cheqo Wasi–Wari, Ayacucho, *Revista de Investigaciones 2* (II), Universidad Nacional San de Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Bennett, W.

1953 *Excavations at Wari, Ayacucho, Peru*, Yale University Publications in Anthropology 49, Yale University Press, New Haven.

Bragayrac D., E.

1991 Archaeological excavations in the Vegachayoq Moqo sector of Huari, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari administrative structure: prehistoric monumental architecture and state government*, 19–53, *Dumbarton Oaks*, Washington, D.C.

Brewster-Wray, C.

1989 Moraduchayuq: an administrative compound at the site of Huari, Peru, tesis de doctorado, State University of New York, Binghamton.

Castillo, L. J., J. Rucabado Y., M. del Carpio P., K. Bernuy Q., K. Ruiz R., C. Rengifo Ch., G. Prieto B. y C. Fraresso

2008 Ideología y poder en la consolidación, colapso y reconstitución del estado Mochica del Jequetepeque: el Proyecto Arqueológico San José de Moro (1991–2006), *Ñawpa Pacha* 29, 1–86, Walnut Creek.

Cieza de León, P.

1984 *Crónica del Perú, primera parte*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. [1553]

D'Altroy, T. N. y T. K. Earle

1985 Staple finance, wealth, and storage in the Inka political economy, *Current Anthropology* 26, 187–206, Chicago.

Finucane, B., P. Maita Agurto, y W. H. Isbell

2006 Human and animal diet at Conchopata, Peru: stable isotope evidence for maize agriculture and animal management practices during the Middle Horizon, *Journal of Archaeological Science* 33, 1766–1776, New York.

González Carré, E. y E. Bragayrac Dávila

1996 *El área ceremonial en la ciudad de Wari: una hipótesis*, *El Templo Mayor en la ciudad de Wari: estudios arqueológicos en Vegachayoq Moqo-Ayacucho*, 7–27, Oficina de Investigaciones, Laboratorio de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

González Carré, E., E. Bragayrac D., C. Vivanco P., V. Tiesler B. y M. López Q.

1996 *El Templo Mayor en la ciudad de Wari: estudios arqueológicos en Vegachayoc Moqo-Ayacucho*, Oficina de Investigaciones, Laboratorio de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

González Carré, E. y J. Soto Maguino

2004 Una ofrenda Wari, *Cuaderno de Investigación, Serie: Arqueología 2, 2da Época*, Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Lima.

Isbell, W. H.

1977 *The rural foundation for urbanism: a study of economic and stylistic interaction between rural and urban communities in eighth-century Peru*, Illinois Studies in Anthropology 10, University of Illinois Press, Urbana.

1997 Reconstructing Huari: a cultural chronology for the capital city, en: L. Manzanilla (ed.), *Emergence and change in early urban societies*, 181–226, Plenum Press, New York.

Isbell, W. H., C. Brewster-Wray y L. Spickard

1991 Architecture and spatial organization at Huari, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari administrative structure: prehistoric monumental architecture and state government*, 19–53, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Isbell, W. H. y A. G. Cook

2002 A new perspective on Conchopata and the Andean Middle Horizon, en: H. Silverman y W. H. Isbell (eds.), *Andean Archaeology. Vol. II, Art, landscape and society*, 249–305, Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.

Isbell, W. H. y G. F. McEwan

1991 A history of Huari studies and introduction to current interpretations, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari administrative structure: prehistoric monumental architecture and state government*, 1–17, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Jennings, J. (ed.)

2011 *Beyond Wari walls: regional perspectives on Middle Horizon Peru*, University of New Mexico Press, Albuquerque.

Kaulicke, P. y W. H. Isbell (eds.)

2001 Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 y 5, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Knobloch, P. J.

1976 A study of the Huarpa ceramic style of the Andean Early Intermediate Period, tesis de maestría, State University of New York, Binghamton.

1983 A study of the Andean Huari ceramics from the Early Intermediate Period to the Middle Horizon Epoch 1, tesis de doctorado, State University of New York, Binghamton.

Leoni, J. B.

2006 Ritual and society in Early Intermediate Period Ayacucho: a view from the site of Ñawinpukyo, en: W. H. Isbell y H. Silverman (eds.), *Andean Archaeology. Vol. III, North and south*, 279–306, Springer, New York.

2010 Formal and temporal variability in Ayacucho Early Intermediate Period and Middle Horizon funerary practices: a view from the site of Ñawinpuky, *Ñawpa Pacha* 30 (1), 65–90, Walnut Creek.

Lumbreras, L. G.

1974 *Las fundaciones de Huamanga; hacia una prehistoria de Ayacucho. Edición en homenaje al sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho 1824–1974*, Club Huamanga, Ayacucho.

MacNeish, R. S., A. García C., L. G. Lumbreras, R. K. Vierra y A. Nelken-Turner

1981 *Prehistory of the Ayacucho Basin, Peru. Vol. II, Excavations and chronology*, University of Michigan Press, Ann Arbor.

McCown, T. D.

1945 Pre-incaic Huamachuco: survey and excavations in the northern sierra of Peru, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 39 (4), 223–400, Berkeley.

McEwan, G. F.

- 1984 The Middle Horizon in the Valley of Cuzco, Peru: the impact of the Wari occupation of Pikillacta in the Lucre Basin, tesis de doctorado, University of Texas.
- 1991 Investigations at the Pikillacta site: a provincial Huari center in the valley of Cuzco, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari administrative structure: prehistoric monumental architecture and state government*, 93–119, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- 2005 (ed.) *Pikillacta: the Wari Empire in Cuzco*, University of Iowa Press, Iowa City.

Menzel, D.

- 1964 Style and time in the Middle Horizon, *Ñawpa Pacha* 2, 1–105, Berkeley.
- 1969 New data on the Huari Empire in Middle Horizon epoch 2A, *Ñawpa Pacha* 6 (1968), 63–76, Berkeley.

Morris, C.

- 1966 El tampu real de Yunsucanacha, *Cuadernos de Investigación (Antropología 1)*, 95–107. Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco.

Moseley, M. E., R. A. Feldman, P. S. Goldstein y L. Watanabe

- 1991 Colonies and conquest: Tiahuanaco and Huari in Moquegua, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari administrative structure: prehistoric monumental architecture and state government*, 121–140, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Pérez Calderón, I.

- 1999 *Huari: misteriosa ciudad de piedra*, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Facultad de Ciencias Sociales, Ayacucho.

Rowe, J., D. Collier y G. Willey

- 1950 Reconnaissance notes on the site of Huari near Ayacucho, Peru, *American Antiquity* 16, 120–137, Washington, D.C.

Sanders, W. T.

- 1973 *The significance of Pikillakta in Andean culture history*, Occasional Papers in Anthropology 8, State College: Pennsylvania State University.

Schreiber, K. J.

- 1978 Planned architecture of Middle Horizon Peru: implications for social and political organization, tesis de doctorado, State University of New York, Binghamton.
- 1991 Jincamocco: A Huari administrative center in the south central highlands of Peru, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari administrative structure: prehistoric monumental architecture and state government*, 199–213, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- 1992 *Wari imperialism in Middle Horizon Peru*, Anthropological Papers of the Museum of Anthropology 87, University of Michigan, Ann Arbor.

Tello, J. C.

- 2009 The ruins of Wari, en: R. Burger (ed.), *The life and writings of Julio C. Tello, America's first indigenous archaeologist*, [1931] 275–278, University of Iowa Press, Iowa City.

Topic, J.

- 1991 Huari and Huamachuco, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari administrative structure: prehistoric monumental architecture and state government*, 141–164, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Tung, T. A. y K. J. Knudson

- 2008 Social identities and geographical origins of Wari trophy heads from Conchopata, Peru, *Current Anthropology* 49 (5), 915–925, Chicago.

Uhle, M.

- 1903 *Pachacamac; report of the William Pepper M.D., LL.D., Peruvian expedition of 1896*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

Valdez, L. M., J. S. Williams y K. J. Bettcher

2006 Prácticas mortuorias Wari en Marayniyoq, valle de Ayacucho, Perú, *Chungará: Revista de Antropología Chilena* 38 (1), 113–127, Santiago.

Wagner, L.

1981 Information exchange as seen in Middle Horizon two ceramics from the site of Huari, Peru, tesis de doctorado, University of Wisconsin.

Williams, P. R.

2001 Cerro Baul: a Wari center on the Tiwanaku frontier, *Latin American Antiquity* 12 (1), 67–83, Washington, D.C.

Yoffee, N.

2005 *Myths of the archaic state: evolution of the earliest cities, states, and civilizations*, Cambridge University Press, Cambridge.